

Exposiciones de la Asociación de Artistas Plásticos Goya-Aragón

Veamos tres exposiciones organizadas por la Asociación durante el primer trimestre del año 2010, que señalan el buen criterio mantenido por la presidente Mariela García Vives y su Junta Directiva, de modo que siguen con diversas actividades en y fuera de la Asociación, con lo cual diversifican y amplían su muy amplio bagaje expositivo, sin olvidar el nuevo enfoque mediante la participación de jóvenes artistas.

El 12 de enero de 2010, en el Centro Cultural Ibercaja Actur, se inauguró la exposición *Colectiva de la Asociación de Artistas Plásticos Goya-Aragón*, que celebraba el 30 aniversario de su fundación. Mariela García Vives, en su prólogo, ya comenta sobre aquellos difíciles comienzos, que se fueron superando con el empeño de un alto número de artistas y de los diversos presidentes durante dicho tiempo. Como para esta ocasión ni de lejos se trata de ofrecer una crítica, dejamos constancia de la exposición con la presencia de 36 artistas de diversas disciplinas, que ofrecieron un alto nivel como ejemplo de continuidad creativa. Lo importante, ahora, es que la Asociación mantenga su ritmo, pues cumple un excelente enfoque relacionado con las artes plásticas.

Las dos restantes exposiciones se inauguraron en la sede de la Asociación. *aleación pintura escultura* se inauguró el 8 de enero, con la participación del pintor Miguel Ángel Ruiz Cortés y el grupo escultórico integrado por Esperanza Velásquez Salvador y Arturo Gómez Sánchez.

Miguel Ángel Ruiz Cortés plantea unas abstracciones con fondos más o menos monocromos, pues incorpora algún plano, que sirven como sólida base para generar espacios y ubicar expresivos cuerpos atemperados, en ocasiones, por planos

que, con lentitud, se desplazan, se desgajan, hacia otras áreas. Expresividad diversa e impactante, cuya otra clave reside en los variados colores que amplían o amainan el énfasis expresionista. Apela al campo irracional, tan caótico y azaroso, impulsado por lo expresivo, que combina con lo racional vía formas geométricas mediante dichos planos, de modo que habitan en una suerte de ámbito empeñados en destruir y construir, como si la vida, en su complejidad, se nutriera de ambas singularidades sin aparente final. En alguna obra, por otra parte, gusta por paisajes mediante dos planos paralelos a la base para sugerir la tierra y el cielo. Paisajes duros, por color y ausencia de vegetación, que se enriquecen con planos informales móviles que respiran juntos para crear cambiantes micro espacios.

Si **Arturo Gómez**, desde siempre, ha sido un excepcional escultor mediante ideas artísticas muy concretas, cuando forma grupo con **Esperanza Velásquez** se produce una especie de cambio muy sutil complejo de definir, como si un aire con más aportación formal empujara el conjunto de lo realizado pero mediante características similares, pues la abstracción se mantiene como signo ineludible. Lo importante, sin más, es que estamos ante unas esculturas extraordinarias con el metal como eje, que manejan con perfección total al servicio de específicas ideas formales. Al impecable acoplamiento de la curva y la contracurva con exacta simbiosis de dinámicos planos contrapuestos, el par móvil que definiera el escultor Jorge de Oteiza, se suma la fusión de férreos e impactantes planos curvos verticales a la base y unidos por estrechas bandas que rompen el conjunto dominante, con lo cual se establece un diálogo entre poder formal y sutileza flotante. En sus últimas obras detectamos un considerable cambio establecido a través de lo formal.

La última doble exhibición en la Asociación, inaugurada el 17 de marzo, la componen Reiner Izquierdo, pintor cubano afincado en Zaragoza, y la unión entre Susana Ballesteros y Jano Montañés, dos jóvenes escultores que fundan en Zaragoza, en 2007, el Opn Studio, como Estudio y Taller Artístico. Veamos, muy en síntesis, ambas exhibiciones.

Cuando en Zaragoza se escuchan comentarios, por ejemplo, sobre la pintura realizada en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, la norma es que aludan a playas sol, vegetación y otros tópicos infumables con colores afines a dichos temas, cuando la realidad de los auténticos artistas obedece a cambiantes visiones. El cubano **Reiner Izquierdo**, sin más, pinta cuadros con predominio radical de blancos grises y negros, de modo que se limita voluntariamente para que todo adquiera un tipo específico de fuerza y profundidad, justo como si estuviéramos ante aquellos cuadros tenebristas abstractos en plena dictadura española. Colores al servicio de formas con predominio de la línea y los planos, que se suceden con majeza artística por la superficie pintada. Latentes, inmóviles, los campos formales se suceden enlazados para enfatizar en cierta racionalidad afín con un dominante equilibrio, de ahí que cada cuadro se titule *Arquitectura I, II*, etcétera. Obras que anuncian una evolución todavía sin especificar.

En el exacto prólogo para la exposición del OPN Studio, se supone que escrito por **Susana Ballesteros** y **Jano Montañés**, señala que en sus esculturas se busca *fusionar el arte y el diseño, al servicio de un mobiliario escultórico*. Aparte de collares y pulseras, sin duda muy equilibrados y bellos, las esculturas evocan a muebles, razón de unas largas patas que consideramos demasiado altas, pues tienden a desequilibrar el conjunto de cada obra que permanece muy flotante. El resto de la escultura, lo que es como tal, vive a través del énfasis geométrico, el acero inoxidable y la impecable combinación formal, todo con intachable refinamiento. La limpieza escultórica se altera, para bien, con la incorporación de alguna cruz, bandas y dispares formas, siempre ubicadas en el lugar exacto. En estas esculturas es imprescindible que sean como tales, mientras que si ambos artistas buscan que lo escultórico vibre unido a matices propios del diseño, resulta imprescindible encontrar un equilibrio que impida la alteración de las leyes compositivas propias del sagrado y preciso volumen escultórico.